



**Categoría: Congreso de la Fundación Salud, Ciencia y Tecnología 2023**

**ORIGINAL**

## **Eduard Bernstein's Reformist Revisionist Marxism**

### **El marxismo revisionista reformista de Eduard Bernstein**

Jorge Bencomo Cuesta<sup>1</sup>✉

<sup>1</sup>Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana. La Habana, Cuba.

**Citar como:** Jorge Bencomo Cuesta JBC. Eduard Bernstein's Reformist Revisionist Marxism. SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations. 2023;1:465. DOI: <https://doi.org/10.56294/piii2023465>

**Recibido:** 12-09-2023

**Revisado:** 16-11-2023

**Aceptado:** 10-12-2023

**Publicado:** 20-12-2023

**Editor:** Rafael Romero-Carazas 

#### **ABSTRACT**

Eduard Bernstein's reformist revisionist Marxism, expounded mainly in the late 19th century, seeks to reinterpret classical Marxism through a reformist approach. Bernstein, a key figure in the German Social Democratic Party (SPD), proposed that socialism could be achieved through gradual reforms within capitalism, rather than violent revolution. His view contrasted with the original Marxist theory that emphasized class struggle and proletarian revolution as the necessary means to achieve social change. Bernstein rejected Marx's materialist conception of history and economic determinism, arguing that ethical factors also played a crucial role in social evolution. Influenced by neo-Kantianism, Bernstein argued that history did not follow an exclusively economic predetermined course, but was open to the influence of ethical and moral values. Bernstein's revisionism was criticized by Rosa Luxemburg, who defended Marx's revolutionary theory and considered that abandoning the goal of revolution in favor of reforms within capitalism weakened the class struggle. Luxemburg asserted that proletarian emancipation could not be achieved through the use of the very structures that oppressed the workers. Despite criticism, Bernstein's ideas gained support within the SPD, reflecting a shift toward a more legalistic and parliamentary political strategy. His revisionist approach influenced the development of social democracy and contributed to fundamental debates on the road to socialism.

**Keywords:** Marxism, revisionism, reforms, social democracy, ethics.

#### **RESUMEN**

El marxismo revisionista reformista de Eduard Bernstein, expuesto principalmente a finales del siglo XIX, busca reinterpretar el marxismo clásico a través de un enfoque reformista. Bernstein, figura clave del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), proponía que el socialismo podía alcanzarse mediante reformas graduales dentro del capitalismo, en lugar de una revolución violenta. Su visión contrastaba con la teoría marxista original que enfatizaba la lucha de clases y la revolución proletaria como medios

necesarios para lograr el cambio social. Bernstein rechazaba la concepción materialista de la historia y el determinismo económico de Marx, argumentando que factores éticos también jugaban un papel crucial en la evolución social. Influenciado por el neokantismo, Bernstein sostenía que la historia no seguía un curso predeterminado exclusivamente económico, sino que estaba abierta a la influencia de valores éticos y morales. El revisionismo de Bernstein fue criticado por Rosa Luxemburgo, quien defendía la teoría revolucionaria de Marx y consideraba que abandonar el objetivo de la revolución en favor de reformas dentro del capitalismo debilitaba la lucha de clases. Luxemburgo afirmaba que la emancipación proletaria no podía lograrse mediante el uso de las mismas estructuras que oprimían a los trabajadores. A pesar de las críticas, las ideas de Bernstein ganaron apoyo dentro del SPD, reflejando un cambio hacia una estrategia política más legalista y parlamentaria. Su enfoque revisionista influyó en el desarrollo de la socialdemocracia y contribuyó a debates fundamentales sobre el camino hacia el socialismo.

**Palabras clave:** marxismo, revisionismo, reformas, socialdemocracia, ética.

En las ciencias sociales y en la filosofía que se desarrolla en Cuba es necesario reconstruir la historia completa del marxismo. Una historia donde existen disímiles versiones que en nuestro contexto solo son conocidas por un conjunto limitado de especialistas, a pesar de que los estudios de marxismo se han generalizado a todos los niveles de enseñanza, pero no ocurre lo mismo con su historia teórica. También resulta importante destacar que muchos defensores de esta corriente de pensamiento y política no estudian aquellas partes del marxismo que consideran a priori erróneas o no legítimas. Sin embargo, la diversidad de asimilaciones, adecuaciones e interpretaciones que el marxismo ha tenido en su recorrido, forman parte de su historia real y no pueden ser excluidas arbitrariamente o negada su existencia.

Ese proceso de reconstrucción histórica del marxismo y sus distintas corrientes se ha acelerado entre los especialistas en las últimas décadas, favorecido con la aparición de documentos marxistas del pasado y la posibilidad de su estudio desprejuiciado. Esto último, fue estimulado -paradójicamente- por la caída del socialismo europeo y su dogmática específica. El interés por estas cuestiones históricas se debe ir ampliando (principalmente en nuestro entorno), así como la comprensión de que el marxismo ha sido asimilado de distintas maneras, que han constituido tendencias o corrientes (denominaciones que son empleadas en la actualidad). Tesis que durante décadas ha sido manejada en Cuba solo al interior del campo académico e investigativo, e incluso, por una parte de sus especialistas. El dominio del marxismo-leninismo en el territorio nacional, se caracterizó, entre otros rasgos, por el desconocimiento de los contextos en que el marxismo ha generado sus teorías y conceptos, lo que desestimuló el estudio sistemático y la investigación sobre la historia de la teoría.

La concepción plural del marxismo, conduce al reconocimiento e identificación de sus tendencias históricas, una de ellas, es el revisionismo reformista de la socialdemocracia alemana, surgido a fines del siglo XIX

Entre esas corrientes se constituyó una de carácter reformista nacida en el seno de un marxismo esencialmente revolucionario. Esta interpretación reformista, cuya figura más representativa y conocida fue Eduard Bernstein (1850-1932), tuvo importantes consecuencias posteriores en la propia configuración del marxismo y por ello constituye un tema de estudio legítimo. Además, a partir de una exploración preliminar, no parece haber recibido atención investigativa directa en Cuba.

En el seno del Partido Socialdemócrata Alemán, donde con un análisis de las características históricas y teóricas de su fundación en 1875 se puede percibir, que con las influencias de Ferdinand Lassalle (1825-1864) y de otras corrientes, realmente no logra apropiarse del marxismo, y más bien, tiene una composición ecléctica, que se expresa en su programa. Este fue criticado por Marx en sus Glosas Marginales al programa del Partido Socialdemócrata Alemán. Marx, contrapone a ese eclecticismo, su

teoría de las clases sociales, su carácter histórico y dinámica contradictoria, en relación con determinada forma histórica de la sociedad; también, la concepción del Estado como institución clasista.

Marx en sus críticas (las cuales serían publicadas en 1891 ya que el SPD no lo hizo en su momento por temor a una ruptura entre las fuerzas que se unieron y por el dominio de los seguidores de Lassalle a lo interno del partido) efectúa un acercamiento crítico al documento programático. Esta crítica se fundaba en algunos de los principios esenciales de su teoría revolucionaria, por ejemplo, la teoría de las clases sociales, su carácter histórico y dinámica contradictoria, en relación con determinada forma histórica de la sociedad. También, la concepción del Estado como institución clasista. Estos principios esenciales, garantizarían el enfoque de totalidad que Marx empleó para criticar ciertas tesis económicas, políticas y culturales del Programa de Gotha.

Entre las incongruencias que, desde la perspectiva marxista, se encontraban presentes en el documento de Gotha (1875): primeramente estaba la conceptualización del trabajo “fuente de toda riqueza y cultura, y como el trabajo útil sólo es posible dentro de la sociedad y a través de ella, el fruto íntegro del trabajo pertenece por igual derecho a todos los miembros de la sociedad” (Programa del Partido Obrero Alemán, 2004, p. 83). Al respecto, Marx (2000) destacaría que el análisis debe ser que:

Si el trabajo útil sólo es posible dentro de la sociedad y a través de ella, el fruto del trabajo pertenecerá a la sociedad, y el trabajador individual sólo percibirá la parte que no sea necesaria para sostener la “condición” del trabajo, que es la sociedad. (pág. 10)

Ya que del denominado “fruto íntegro del trabajo”, explica Marx (2000) que hay que derivar distintas necesidades sociales como las propias condiciones que garantizan la reproducción y continuidad del trabajo, la fuerza de trabajo, los medios de producción (p.10). También como presenta Marx (2000), más adelante, hay que derivar el sustento para determinadas entidades no productivas, como: “los gastos generales de administración, no concernientes a la producción (...); la parte que se destina a satisfacer necesidades colectivas, tales como escuelas, instituciones sanitarias (...); [y] los fondos de sostenimiento de las personas no capacitadas para el trabajo” (p. 14). Por lo que con esa cualidad del trabajo se garantizan el funcionamiento y existencia de la sociedad, y de sus instituciones, como por ejemplo, el Estado. De manera que jamás será posible que el obrero reciba el “fruto íntegro del trabajo”.

En 1891 se celebra el Congreso de Erfurt, donde se adopta el nombre de Partido Social Demócrata Alemán (SPD, según las siglas en alemán) y se implementa el Programa de Erfurt (1891), en sustitución del de Gotha. Este Programa que se aprueba en 1891 fue elaborado por Karl Kaustky y Eduard Bernstein, en respuesta a la redacción de otros proyectos que no abarcaban las aristas del SPD.

El Programa de Erfurt (1891) en algunos textos es declarado como marxista, pero en realidad después de analizar sus contenidos se puede apreciar la carencia de este pensamiento dentro de sus principios. Fue aprobado por unanimidad, sin ninguna objeción en cuanto a los acápites presentados, pues la mayor parte de los debates estuvieron dedicados a sanear las diferencias internas del SPD.

Para cuando se celebra el Congreso de Erfurt (1891) ya Marx había fallecido, sin embargo Engels considera en una crítica que le realizaría a dicho programa (documento que al igual que la crítica realizada por Marx del Programa de Gotha (1875) sería ocultado por el SPD, ya que Engels no lo consideró verdaderamente marxista) que “el proyecto, en general, supera ampliamente al antiguo programa” (Engels, 2004b, p. 89), en alusión al Programa de Gotha (1875). A pesar de esta ventaja, el Programa de Erfurt (1891) en partes se convierte en largo y tedioso, alejándose de la exactitud y objetividad que requieren este tipo de documentos. Existen errores de concreción en cuanto a los términos que mejor se asemejarían a la realidad alemana de ese entonces.

El Programa de Erfurt (1891) refiere cómo el desarrollo capitalista trae consigo las contradicciones que le son inherentes, en particular aquellas directamente relacionadas con la propiedad privada sobre los medios de producción. Llama a resolver esa contradicción mediante la transformación de la propiedad privada en propiedad social. También, rechaza la producción de mercancías en condiciones de capitalismo

y propiedad privada y se pronuncia por la producción socialista. El proletariado es el único en llevar adelante esta lucha contra los capitalistas; como aparece en el principio referenciado a continuación: (...)*El Partido Socialdemócrata de Alemania pugna, en consecuencia, por la transformación de los medios de trabajo -la tierra, el suelo, las minas, las máquinas y las herramientas de trabajo, los medios de comunicación- en propiedad común de la sociedad, y por la transformación de la producción privada en producción socialista; transformación para la cual la sociedad capitalista ha creado y no cesa de crear las condiciones materiales e intelectuales mediante las cuales se logrará la emancipación de la clase obrera y, con ello, la emancipación de todos los miembros de la sociedad sin excepción.* (Engels, 2004b, p. 89)

En su crítica al Programa de Erfurt, Engels (2004b) recalca que: “la supresión de las clases es nuestra reivindicación fundamental. Sin ella, la supresión de la dominación de clase no tiene sentido alguno desde el punto de vista económico” (p.100). En respuesta al principio expuesto en el Programa donde se omite la eliminación de las clases: “el Partido Socialdemócrata de ningún modo lucha por los nuevos privilegios de clase ni por nuevas prerrogativas para éstas; lucha por la supresión de la dominación de clase” (Engels, 2004b, p.100). En este principio es donde se define si existen explotadores y explotados. La división de clases y sus contradicciones, siempre ha llevado a que una se supedita a la que posee el poder político y económico. Una vez más y al igual que Marx lo hiciera respecto al Programa de Gotha (1875), Engels hace uso del principio marxista esencial de las clases y sus luchas. Es notorio que en otro texto, Engels en particular, complementaría esta teoría, especificando que las clases no se eliminan por decreto ni de manera inmediata en el socialismo, sino que se irán creando condiciones para la extinción progresiva de las clases y junto a ellas del Estado. Esto aparece bien definido en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884) cuando expresa:

Al llegar a cierta fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo del Estado una necesidad. Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no solo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán en un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueda y al hacha de bronce. (Engels, 1980, p. 183)

El Programa de Erfurt (1891) admite reivindicaciones propias de la época que, sin embargo, tenían un significado progresista en el contexto alemán. Aunque Engels reconoce que constituyen un paso adelante, señala sus aspiraciones limitadas, es decir, su reduccionismo, en conjunto con su carácter reformista. Al igual que Marx lo hiciera antes, Engels vuelve a interpretar todas las demandas de Erfurt, desde una perspectiva de totalidad, lo cual suponía la realización de la revolución anticapitalista como proceso histórico esencial y premisa para la solución de reivindicaciones.

De manera que cuando Eduard Bernstein comenzó su labor revisionista con propósitos reformistas, el SPD no fue firme en su rechazo, no solo por su prestigio teórico y su vínculo personal con Engels, sino porque el propio partido compartía, en buena medida sus criterios -tal y como fuera expuesto por Marx y Engels en sus críticas a los Programas de Gotha (1875) y Erfurt (1891), respectivamente-, aunque lo negara de palabra.

Para después del Congreso de Erfurt, el SPD ya deseaba una táctica y estrategia orientada a la lucha política legal, electoral, parlamentaria y sindicalista, cuyo horizonte era la realización de reformas dentro del capitalismo.

A la hora de hablar de revisionismo es importante mencionar el neokantismo al que acudirá Bernstein como argumento filosófico. Esta nueva vertiente tendrá su mayor influencia a fines del siglo XIX y

principios del siglo XX. Su idea central consistía en el regreso al método kantiano, negando la metafísica y reduciendo la filosofía.

La negación de la filosofía hegeliana resaltaría dentro del movimiento neokantiano y sería de interés para Bernstein. Lo que -según intenciones de Bernstein y el revisionismo- posibilitaría regresar la filosofía al estatus científico, al eliminar todos los indicios valorativos de carácter preconcebido presentes en ella y recuperar todo el terreno perdido durante el tiempo que perduraron las ideas hegelianas. Así lo refleja, uno de los primeros precursores del neokantismo junto con Liebman, Federico Alberto Lange (1903) en su obra *Historia del materialismo*: “si en ocasiones la influencia de Hegel sobre la manera de escribir la historia se califica de perniciosa, consiste en su tendencia a desfigurar los hechos para adaptarlos a una construcción filosófica determinada” (p. 620). Esto llevaría posteriormente a que sobre esta misma base montada por el neokantismo, el movimiento revisionista reformista lance su crítica al marxismo por basarse en la teleología de la historia hegeliana. Entendido como un esquema especulativo de proyección hegeliana, sin fundamento científico por el que transcurría la historia, que Marx habría asumido de manera acrítica.

Los principios teóricos utilizados por Bernstein para sus ideas revisionistas reformistas las tomará de Cohen y Windelband, principales exponentes de las escuelas neokantianas de Marburgo y Baden, respectivamente.

Cohen, en su *Sistema de la Filosofía (1902-1906)*, destaca la función ética del Estado y de la convivencia (conciliación de clases). Punto que sería retomado por Bernstein contra la tesis marxista del carácter clasista de esa institución política y de la sociedad.

De la Escuela de Baden y concretamente de Windelband, Bernstein se motiva por la crítica a las ideas hegelianas de la historia. Pues Windelband, pone en segundo plano a las ciencias mediadas por los juicios de valor, como la historia, que se construye a través de las decisiones individuales de la naturaleza ética. Y, cuando la historia entra a la filosofía, esta pierde calidad científica.

Esto sería de gran beneficio para la teoría revisionista, que va a criticar toda la concepción materialista de la historia, pues sobre la historia es imposible efectuar un relato total (teleológico) y científico dado el carácter particular de sus hechos y, a su vez, la necesaria conformación de ese esquema histórico a partir de valores que en el marxismo, serían políticos y preconcebidos.

La teoría revisionista, fue planteada por Eduard Bernstein en su libro *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia (1899)* y en otros artículos previos, también venía elaborándose a través de las contribuciones de otros socialdemócratas. Esta teoría fue entendida por el SPD como revisionista y reformista ya que, Bernstein declaró que pretendía hacer una revisión del marxismo y de la obra de Marx. Esa revisión implicó en la práctica, la propuesta de una concepción reformista y por tanto no revolucionaria. Es decir, se proponía alcanzar la transformación socialista de la sociedad, por medio de reformas y no de la revolución. Es por eso, la clasificación de este revisionismo como reformista.

Esta nueva tendencia del revisionismo se hará evidente a partir de la década del 90 del siglo XIX -dentro de la pluralidad de tendencias existentes en el SPD-. En Bernstein se puede encontrar un pensamiento muy alejado del que formularan Marx y Engels. Él representaría a un sector de estas tendencias que se van dando espontáneamente dentro del Partido y que gana una gran cantidad de seguidores. En el seno del partido ya no existía un liderazgo firme y este se iba ideológicamente fraccionando en diferentes posiciones como sucede con Kaustky que comenzará a demostrar con el tiempo una concepción centrista en las filas del SPD. En sentido opuesto a estas ideas estaban las de Rosa Luxemburgo que buscaba un SPD cuyo objetivo final fuera la revolución.

El objetivo principal de Bernstein con la tendencia revisionista reformista fue dotar a la teoría marxista de una actualización como producto de las nuevas condiciones presentadas por el capitalismo de finales de siglo XIX y cómo sería la participación del SPD en el sistema político. Para Bernstein:

(...) los principios de la ciencia pura también están sujetos a variaciones, que asumen sobre todo el aspecto de limitaciones. A medida que avanza el conocimiento, algunos principios a los que se les atribúa

una validez absoluta se aceptan como principios condicionados e integrados con nuevos principios axiomáticos que limitan dicha validez, pero que al mismo tiempo amplían el dominio de la ciencia pura (...) La práctica crea constantemente nuevos contenidos cognoscitivos y modifica el marco global día con día, por así decirlo, confinando continuamente las nuevas conquistas de antes al repertorio de métodos anticuados. Hasta ahora, ninguno ha emprendido todavía la tarea sistemática de separar la ciencia pura del socialismo marxista de sus partes aplicadas, aunque no faltan notables trabajos preparatorios en tal sentido. (Bernstein, 1982, pp. 111-112)

En la revisión que propone Bernstein enfatiza en cuáles son los aspectos esenciales sobre los que podrá perfilar su crítica para demostrar que si a cada uno de los principios de la ciencia pura “le arrancamos un fragmento de los cimientos (...) gran parte del edificio, ya sin cimientos se vuelve inestable” (Bernstein, 1982, p. 113). Pues para él:

Basta [con] caracterizar los elementos fundamentales de lo que constituye el edificio de la ciencia pura del marxismo. Ellos son: el programa del materialismo histórico, la teoría sobre las luchas de clases en general y sobre la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado en particular; la teoría del plusvalor, a la que está unida la teoría sobre el modo de producción de la sociedad burguesa y sobre las tendencias de desarrollo de dicha sociedad, que se basan en su modo de producción. (Bernstein, 1982, p. 113)

Por una parte, Bernstein reconocía a Marx por haber logrado algunos avances científicos, pero por otro sentido, expresa que Marx sostuvo determinadas tesis -como el derrumbe del capitalismo, la revolución y una especie de fin de la historia con el comunismo- que más bien, ya eran supuestos previos, por lo que se ve obligado a recurrir a la dialéctica hegeliana, basándose en el economicismo, para poder encontrar una explicación a dichas ideas y poder desarrollar su teoría. Cuestiones que, según Bernstein, había que actualizar del marxismo ya que le provocaba mucho daño al accionar de la socialdemocracia alemana, pues el capitalismo no parecía estar en proceso de hundimiento y la clase obrera incrementaba su nivel de vida, diferente a la idea marxista de la depauperación. De ahí, que Bernstein enunciara que las conclusiones de Marx, más que desactualizadas propiamente, eran no científicas; pues habían entrado al marxismo como supuestos previos a la construcción de su ciencia. Por lo que Bernstein reclamará la crítica de la razón de Kant, para aplicarla a la teoría de Marx en particular, y demostrar esta desactualización. El primer principio que utiliza Bernstein en su revisión del marxismo es el referido a la concepción materialista de la historia. Este teórico pensaba que esta teoría era utilizada por Marx y Engels para argumentar la tesis especulativa de la Revolución como fin de la historia. Al considerar que era una idea para justificar “un anticipo meramente especulativo de un desarrollo económico y social cuyos primeros brotes apenas empezaban a despuntar” (Bernstein, 1982, p. 129).

Además añadiría Bernstein, que la concepción materialista de la historia va a estar marcada por un fuerte determinismo económico de Marx, que era la esencia de su concepción teleológica, tomada de Hegel. Considera que Marx y Engels “perdieron de vista el hecho de que existen factores no económicos que ejercen un influjo sobre el curso de la historia” (Bernstein, 1982, p. 116). Pues el marxismo se basa sobre este determinismo que solo establecía un tránsito progresivo de los acontecimientos históricos basado en factores económicos y en los que se insertaba la revolución. Dejando a un lado otros factores principalmente de carácter social que pueden influir considerablemente en la situación revolucionaria. En particular, Bernstein acentúa el papel de los factores éticos -siempre a partir del neokantismo- en la organización y progreso de la sociedad, como lo demuestra en la siguiente cita:

(...) la sociedad moderna es mucho más rica en ideologías que no están determinadas por la economía ni por la naturaleza que actúa como fuerza económica (...) O mejor dicho, para evitar malentendidos, el grado de desarrollo económico alcanzado en la actualidad les da a los factores ideológicos y, sobre todo a los éticos, una autonomía mucho más amplia que en el pasado. (Bernstein, 1982, p. 119)

Con lo que se ha venido comentando desde los párrafos anteriores, Eduard Bernstein cree que Marx parte del supuesto previo y no científico de la revolución, y para demostrar su necesidad histórica hace uso de la concepción materialista de la historia. Esta última teoría, Marx la fundamenta en factores económicos que conducen a ese desenvolvimiento histórico cuyo punto final sería la revolución. Por lo que al cuestionarse Bernstein el fundamento económico del desarrollo histórico -pues concibe a los aspectos éticos como decisivos- y por tanto se cuestiona la concepción materialista de la historia, entonces está cuestionando la posibilidad real de la Revolución.

Esta intención la recoge la consigna de Bernstein sobre “lo que se llama ordinariamente objetivo final del socialismo no significa nada para mí, el movimiento lo es todo” (Bernstein, 1982, p. 259). En ella, Bernstein ubica en la lucha cotidiana del movimiento y del Partido Socialdemócrata, la responsabilidad histórica de exigir reformas que conduzcan al socialismo. Ya que para él, “si el objetivo final de la estatización de todos los medios de producción es verdaderamente indispensable para el socialismo revolucionario, no lo es en cambio para el socialismo político-práctico, que prefiere los objetivos cercanos a los más lejanos” (Bernstein, 1982, p. 259). Por esa causa, Bernstein no teoriza sobre el hecho revolucionario en sí, y exhorta al SPD a centrarse en un trabajo más bien organizativo para la lucha por reformas en condiciones de legalidad burguesa, pues la revolución llegaría como su consecuencia.

El movimiento del proceso, por su parte, es el eje esencial, otorgándole una importancia al desarrollo de los acontecimientos, sin interés en el resultado revolucionario previsto por el marxismo originario. Resume en el movimiento todo lo importante de la lucha, dejando a la Revolución como meta final sin ser abordada teóricamente. A su juicio la realización de la revolución no era inmediata, ya que esta podía consumir los esfuerzos teóricos, tácticos y políticos del SPD. Además no era posible su realización inmediata, porque de efectuarse, traería un caos social para Alemania, pues desarticularía el tejido económico, político y social, de manera tal que no existían las condiciones para su realización. Bernstein consideraba que la revolución era una meta utópica, por lo tanto, el cambio al socialismo debía hacerse por medio de las reformas dentro del capitalismo. De ahí que considerara que: “la democracia es al mismo tiempo un medio y un fin. Es el medio para la lucha en pro del socialismo y es la forma de realización del socialismo” (Bernstein, 1982, p. 218).

Como resultado de esta nueva visión que se estaba perfilando dentro del revisionismo de Eduard Bernstein, donde la defensa de la democracia burguesa será el principio para poder lograr la construcción del socialismo en detrimento de revolución. La labor parlamentaria será ese método y esa tarea inmediata, pues en consideración de Bernstein (1982) acerca de la revolución como un método de conquista del poder, comenta que “una teoría o una declaración de principio no es suficientemente amplia como para permitir, en cada etapa de su desarrollo, los intereses inmediatos de la clase trabajadora” (p. 261).

Esta alternativa a una táctica y estrategia revolucionaria, será para Bernstein una vía más segura para no volver a la ilegalización del Partido y a los años de la clandestinidad durante las Leyes Antisocialistas de Bismark. Era la manera para poder luchar por las reformas sociales y democráticas, debido al resultado que les había brindado la vía electoral al SPD como fuerza política de oposición. Este accionar que será de vital importancia para entender a la socialdemocracia y la teoría revisionista reformista de Bernstein, los cuales tenían un antecedente importante en los planteamientos de Engels (2015) en el prólogo de 1895 a *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850* de Carlos Marx, que expresaba: “la agitación electoral, nos ha suministrado un medio único para entrar en contacto con las masas del pueblo allí donde están lejos de nosotros” (p. 30) y esto según expresa el propio Engels (2015) en sustitución de “la rebelión al viejo estilo, la lucha en las calles con barricadas, que hasta 1848 había sido la decisiva en todas partes, estaba considerablemente anticuada” (p. 31). Ese texto de Engels no fue publicado en su totalidad por el SPD, éste lo editó a su conveniencia política. Sin embargo, aún en su versión completa, parecía respaldar la táctica y la estrategia de lucha exclusivamente legal, del SPD.

Otra idea muy manejada por Bernstein sería el grave daño que podría ocasionar la revolución, a la sociedad en el ámbito moral debido a un colapso tan abrupto, debido a que rompería con todos los órdenes establecidos y la institucionalidad que de una manera u otra velan por el cumplimiento de las normas sociales. Ya que, Marx y Engels, según el teórico revisionista:

Sustituyen las relaciones reales con la mera voluntad como fuerza motora de la revolución. Se desconocen completamente las necesidades de la vida económica moderna y se pierden de vista totalmente las relaciones de fuerza y el nivel de desarrollo de las clases. En cambio se ensalza el terrorismo proletario -que en la situación objetiva de Alemania solo podía expresarse en forma destructiva y por lo tanto estaba destinado a tener un efecto político y económico reaccionario desde el primer día en que se instauró. (Bernstein, 1982, p. 135)

Bernstein sustituye -como se mencionaba anteriormente en la concepción materialista de la historia- a partir del fundamento neokantiano que pretende asumir -porque no parece que lo haya incorporado a plenitud en su libro, a pesar de lo que declara- el papel de la estructura de clases y los factores económicos como elementos primarios de organización social expuestos por Marx en su teoría, por los factores éticos. Considera que la sociedad debe estar organizada a partir de fundamentos éticos, que además, desempeñarían un papel esencial en el proceso progresivo de reformas del capitalismo en su tránsito al socialismo.

Considera el revisionista que esa organización de la sociedad debe estar impregnada “de una concepción social que marque un progreso en el desarrollo de la civilización, o sea, una moral más alta y una idea más alta del derecho” (Bernstein, 1982, p. 273). Pues en el caso de la revolución, esta no solo traería caos económico y político, sino también ético y esa violencia a la que aspiraba generar la teoría marxista -según Bernstein- tenía mucha similitud con el blanquismo y el entorno de terror que provocó durante las situaciones revolucionarias. Atentando contra todos los órdenes sociales y hasta con la propia extinción de la burguesía pero también de la clase obrera; pues considera que “el marxismo superó el blanquismo solo en un aspecto, en el método. Por lo demás no se desvinculó nunca totalmente de la concepción blanquista en lo que se refiere a la sobrevaloración de la fuerza creadora de la violencia revolucionaria para los fines de la transformación socialista de la sociedad moderna”. (Bernstein, 1982, p. 136)

En todas estas ideas en rechazo a la violencia que sugería la teoría de lucha de clases, reside también, uno de los criterios revisionistas y reformistas de Eduard Bernstein. Además, esa polaridad en conflicto que Marx desarrolla en sus obras y que son cuestionadas por Bernstein pues considera que era otra expresión más, de la presencia caprichosa y no científica de los esquemas dialecticos de Hegel en la teoría de Marx. Con todos estos nuevos aspectos incorporados al accionar del revisionismo propiciará un conjunto de reformas políticas y económicas, de manera que se pudiera transitar al socialismo, si una necesidad de una revolución y de la lucha de clases. Está describiendo una lucha legal, por las vías democráticas, donde existe un nuevo camino hacia la construcción del socialismo, respetando las instituciones y la organización del Estado existente y así refutar la lucha de clases que planteaba el marxismo.

De ahí, la incorporación a las filas del Partido de personas que no tenían nada que ver con el proletariado y que comienzan a ganar protagonismo en las decisiones que se tomen, lo que va a demostrar el distanciamiento que se va a generar entre los obreros y la dirección del partido influenciada cada vez más por los sectores burgueses. En dicho sentido, Bernstein (1982) comenta que:

Del crecimiento del número de votos socialistas se puede deducir ciertamente un aumento constante en adhesión a las reivindicaciones socialistas. Pero nadie pretenderá sostener que todos los votos dados a los socialistas provienen de los socialistas. (...) más de la mitad de los obreros industriales de Alemania se encuentran hoy en día, en relación con la socialdemocracia, en una posición, en parte de indiferencia e incompreensión y en parte de hostilidad abierta. (p. 190)

También es necesario comentar que las condiciones del sistema capitalista habían cambiado para fines del siglo XIX y que tenían diferencias respecto a lo descrito por la teoría marxista y que por tal suceso se somete a una revisión y actualización. Uno de esos aspectos que habían quedado obsoletos -según Bernstein- era la teoría marxiana del incremento de la explotación, pues “la característica principal del modo de producción moderno consiste en el aumento de la productividad del trabajo. Teniendo como consecuencia un aumento no menos grande de la producción” (Bernstein, 1982, p. 154). Este cambio que se efectúa paralelamente con la fecha en el que se están desarrollando las ideas revisionistas reformistas viene dado a juicio de Bernstein (1982) porque “existe una creciente disminución relativa del número de los capitalistas y un bienestar creciente del proletariado o existe una numerosa clase media” (p. 154). Lo que traería aparejado una cierta mejora en el salario y en el nivel de vida de aquellos obreros.

Todos estos aspectos antes descritos provocaron que el partido se ralentizará y diera prioridad a cuestiones rutinarias. Provocando una fisura al interior del marxismo y el surgimiento de una tendencia centrista en el espectro político, principalmente en los países europeos pues: “el creciente dominio del revisionismo reformista en la socialdemocracia alemana supuso el final del marxismo que habían concebido los socialistas antes de la Primera Guerra Mundial” (Kolakowski, 1983, p. 117). Ya que esta decisión conllevó a desechar totalmente el principio clasista del marxismo y la lucha táctica y estratégica por la realización de la revolución, decidieron optar por la alianza de clase con la burguesía y contribuir en el logro de sus objetivos de clases logros.

Al ser *Las premisas...* una obra que ha estado marcada por un constante ataque al marxismo en general, Bernstein buscará demostrar a partir de la teoría kantiana sobre la depuración de la razón, la necesidad imperiosa que tiene el marxismo de ser revisado y corregido.

Hasta ahora ya se ha visto las conclusiones políticas del revisionismo pero en lo referente a la cuestión filosófica, Bernstein hace uso de la filosofía de Kant, para fundamentar su cuestionamiento a las tesis esenciales del marxismo. De ahí, que este filósofo recurrirá con interés cuestionador desde la perspectiva filosófica a *El capital* y al *Manifiesto comunista*. Esta crítica se concentrará principalmente en el último capítulo de su obra *Las premisas*. Esto se debe a que en el análisis planteado por Bernstein ambas obras son ejemplares para evidenciar la presencia del esquema hegeliano al que se le añadió un final de la historia con el comunismo. Lo que conllevaría a una pérdida en estas obras de su cientificidad al solo buscar los hechos que necesita para argumentar su tesis preconcebida del fin comunista de la historia. Eduard Bernstein considera entonces, que la teoría de Marx presente en esas obras, debe ser sometida a crítica, para lo cual, se dirige a Kant y al neokantismo.

Primeramente se debe partir de recordar la teoría kantiana de la depuración de la razón. En ella, Kant propone someter la razón a su propio tribunal para depurar principios, o sea dejar las tesis “puras” (despojarlas de lo que él considera que son presupuestos ilegítimos de partida). Dirá el filósofo de Königsberg: “el principal cuidado que hay que tener en la división de una ciencia semejante, es que no debe entrar en ella ningún concepto que contenga algo empírico, esto es: que el conocimiento a priori sea enteramente puro” (Kant, 2015, p. 22). Con este fragmento extraído de la obra cumbre de Kant se aprecia lo que posteriormente sea una parte de lo tomado por Bernstein para poder desarrollar su crítica al marxismo. Pues este pensamiento servirá como uno de los motores sobre los que el revisionismo reformista declarará la ilegitimidad de la teoría marxiana.

En el anterior ejercicio de depuración propuesto por Kant la crítica juega un papel fundamental ya que la razón proviene de un lugar donde domina el caos y en el que es necesario interrogar a la propia facultad racional para llegar a la esencia. Es como la creación de un artista, que pasa por diferentes fases en busca de la idea que más se aproxime a la idea original, pero en el trascurso de esas fases fue eliminando características que dentro de su creación no se incluían. Así sucede con la razón y con la crítica. Toda idea es procesada en un estado donde se aíslan sus componentes para probar su veracidad, debido a que: “las investigaciones de la razón se constituyen a partir de los conocimientos que se eximen del mundo sensible y a los cuales la experiencia no puede servir de guía ni de rectificación” (Kant, 2015, p. 36).

Después de recordar sobre que trata la teoría kantiana de la depuración, es necesario comprender en la obra de Bernstein que la utilización de la teoría kantiana no aparecerá explícitamente, sino que devendrá de todo un ejercicio que se propone el autor. Pues este siguiendo su idea que “la socialdemocracia necesita un Kant que llame de una vez por toda a juicio al escolasticismo tradicional y lo someta el tamiz riguroso de la crítica” (Bernstein, 1982, p. 274); expondrá basándose en los mismos principios políticos del marxismo que se comentaban en el epígrafe anterior como carecen de sustento ante un ejercicio crítico y de depuración como propone Kant. De ahí que Bernstein (1982) comente la necesidad de buscar: “un Kant que muestre cómo, en el mismo momento en que su aparente materialismo constituye la más refinada y por lo mismo la más sutilmente desorientadora ideología, el desprecio de lo ideal y la exaltación de los factores materiales como fuerzas omnipotentes del desarrollo es una ilusión que ha sido y es descubierta de hecho siempre por los mismos que la proclaman”. (p. 274)

Uno de estos principios a los que Bernstein les aplicara la teoría kantiana y demostrara con ejemplos la poca veracidad con la que eran sustentados por la teoría marxista, es la concepción materialista de la historia. Sobre ella, en uno de sus capítulos, *El capital* aborda la tendencia histórica de la acumulación capitalista, característica primordial en la creación de las condiciones para poder desarrollar un proceso revolucionario a partir de la centralización y la acumulación por parte de los capitalistas, ya que:

Cada capitalista desplaza a otros muchos. Paralelamente con esta centralización del capital o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra (...) Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero carece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción (...) La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados. (Marx, 1983, pp. 699-700)

Según Marx, esa acumulación y centralización de la propiedad y la riqueza, contrastaría con el proceso de socialización de la producción (es decir, el incremento del número de proletarios, que siendo no propietarios de los medios de producción y sometidos a una depauperación en ascenso, lo que conduce a su concientización política) que fomentaría las condiciones históricas para la revolución, entre ellas la lucha de clase entre proletarios y burgueses. Esa situación de esencia económica, es lo que permite dar fundamento a la teoría del desarrollo histórico de Marx, que enuncia el tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo.

Dicha concepción es interpretada por Eduard Bernstein como una teoría propia del determinismo económico e histórico que concluiría con el comunismo y como un ejemplo de la intromisión forzada de la dialéctica de la historia hegeliana que Marx emplea para dar fundamento a su idea política preconcebida: la revolución y el comunismo. Como se refleja en la siguiente cita:

En mi opinión, el capítulo revela más bien un dualismo que circula por toda la obra monumental de Marx y que se manifiesta también en otros lugares, aunque con una forma menos plena. Un dualismo que consiste en esto: en que la obra pretende ser un análisis científico a pesar de tratar de demostrar una tesis ya bien definida mucho antes de que la obra hubiera sido concebida; en que esta se basa en un esquema en el que el resultado al que debía conducir el desarrollo ya se ha conseguido de manera anticipada. (Bernstein, 1982, p. 265)

Para demostrar lo que anteriormente se ha venido explicando y lo que planteaba Bernstein, utiliza en *Las premisas...* un ejemplo que representa las características abordadas por Marx en *El capital*:

Actualmente, en Inglaterra, ningún socialista responsable sigue soñando en una inminente victoria del socialismo a través de una catástrofe general y en una rápida conquista del parlamento por parte del

proletariado revolucionario. Pero, en cambio, los socialistas ingleses transfieren cada vez más la acción a las municipalidades y a los otros organismos de autogobierno y han abandonado la desconfianza anterior hacia el movimiento sindical para establecer, como este último y en algunos casos hasta con el movimiento cooperativo, contactos más estrechos. (Bernstein, 1982, p. 260)

Al poner como ejemplo a un país, que le fue de utilidad a Marx y Engels para poder desarrollar su teoría por lograr mayores condiciones económicas, sociales y políticas, Bernstein quiere demostrar el fracaso de la teoría marxista por haber sido articulada sobre los basamentos de la teleología hegeliana, pues para Bernstein (1982):

Todo lo que, bajo la forma de teorías preconcebidas sobre el éxito del movimiento, trasciende la formulación general de dicho objetivo y predetermina la dirección y el carácter del movimiento mismo, no puede más que desembocar fatalmente en el utopismo y obstaculizar y paralizar en cada época el progreso real, teórico y práctico del movimiento. (p. 261)

Ya que según la obra marxista, estos factores conducen al escenario de una revolución que desembocaría en el establecimiento del comunismo descrito por Marx y en el fin de la historia planteado por el idealismo hegeliano (el objetivo final que rechaza el movimiento revisionista reformista). Lo que ha sucedido en ese país ha sido mediante reformas tanto políticas como económicas, pero también cambios en los valores morales con el fortalecimiento de su cultura. Pero Bernstein, refleja en el fragmento del libro expuesto anteriormente cual ha sido el resultado de ese fortalecimiento experimentado por la potencia capitalista. Como no se ha producido ninguna revuelta popular y como los propios socialistas han fortalecido su trabajo y su integración con los movimientos sindicales de base como vía de presión a los círculos de poder. Destacar que las condiciones en las que se encontraba Inglaterra eran superiores a las que se podían encontrar en Alemania.

Otra de estas conclusiones políticas atacadas por Bernstein en la que ejemplifica lo desacertado que ha estado en su opinión la teoría marxista, son las tesis referentes a la situación desesperada en la que se encontraba el obrero. La cual produciría, según la teoría marxista, un malestar generalizado dentro de todo el movimiento proletario que desembocaría en una revuelta popular y en el establecimiento de la dictadura del proletariado como cúspide del estado comunista. Pero al constatar esos hechos con la realidad, percibía que se ha producido un mejoramiento en las condiciones de vida de los obreros desde que fue elaborada la teoría y que se puede mejorar por otras vías como la vía parlamentaria o presiones sindicales. Como es el caso del ejemplo que expone, de una fábrica en Lancashire: “donde hasta los ciegos pueden darse cuenta del renacimiento físico y moral de los obreros (...) después de la ley sobre las fábricas de 1847(...) Todo esto no significa que la situación del obrero sea desesperada, sino más bien que sea susceptible de mejoramiento”. (Bernstein, 1982, p. 263)

Lo anterior llevaría a que Bernstein (1982) concluyera que “un error no merece que se siga conservando porque alguna vez lo compartieron Marx y Engels, ni una verdad pierde valor porque la descubrió o expuso por primera vez un economista antisocialista, o un socialista pero no de primera línea” (p. 262).

Para la teoría revisionista reformista esa violencia que se planteaba en las conclusiones marxistas como consecuencia de la situación desesperada de los obreros, era rechazada totalmente. Esta tesis que en la tradición marxista sería la lucha de clases, tendría su origen en el determinismo económico. Factor que debía haber llevado a Inglaterra al uso de la violencia para acabar con el sistema capitalista y proclamar el fin de la historia del idealismo hegeliano con el comunismo, lo que no se logró como ejemplificará Bernstein.

Para los revisionistas reformistas era de vital importancia reconocer el papel que podía jugar la acción legal fundamentalmente la actividad legislativa, la cual no conllevaría a una acción revolucionaria. Las transformaciones que se pudieran desarrollar dentro de ella tendrían un carácter reformista, más prolongado en el tiempo; lo que posibilitaba un mantenimiento de las estructuras sociales diferente totalmente a la forma radical y rápida de la acción revolucionaria. Es decir, como la actividad legislativa

se demora más en el tiempo cada paso en su concreción es sólido, fuerte y no va por ahí destruyendo lo que se encuentra como el proceso revolucionario. Es un medio en el cual se respetan las costumbres y las culturas de las sociedades, donde el proceso subversivo no trae un cambio radical del panorama nacional, lo que permite una mejor asimilación moral por parte de los individuos. Como se muestra en Las premisas...:

La actividad legislativa constitucional, en este aspecto, actúa normalmente en una forma más lenta. Ordinariamente su camino es el compromiso, de la transacción con los derechos adquiridos y no el de la destrucción. Pero es más fuerte que la revolución cuando el prejuicio, el horizonte limitado de las masas obstaculiza el progreso social, y ofrece mayores ventajas cuando se trata de crear una serie de estructuras económicas durables, en otros términos, para los fines de la acción político-social positiva. (Bernstein, 1982, p. 270)

La teoría marxista -para Bernstein y el movimiento revisionista- forman parte de una gran obra especulativa y utópica, que sale de los límites de la ciencia. Para ellos, todo lo que parte desde la concepción materialista de la historia, con el determinismo económico como eje fundamental y que junto a la depauperación de las clases obrera producirían la teoría del derrumbe del capitalismo, solo son ideas que carecen de valor científico. Pues al basarse Bernstein en la aplicación de la crítica kantiana -mediante ejemplos actuales- para depurar la teoría marxiana del hegelianismo, demostró que gran parte de la teoría ya no respondía a la realidad. Que la creencia intrínseca en un sistema preconcebido sin actualización había mellado la credibilidad de las ideas marxianas y ha provocado que la especulación se adueñe de esta corriente filosófica.

De forma obligatoria al hablar de revisionismo tenemos que abordar la crítica que Rosa Luxemburgo hace a la teoría de Bernstein, y quedó recogida en su texto *Reforma o revolución* (1899).

Luxemburgo (2013a) consideraría que “prácticamente, toda su teoría se reduce a aconsejar el abandono del objetivo final de la socialdemocracia, la revolución social y convertir el movimiento en reforma, de un medio que es, en el fin de la lucha de clases” (p. 27). Estima incoherente el establecimiento de algún proyecto socialista que utilizaron las mismas estructuras que un día sirvieron para oprimir al proletariado, pues de tal forma pierde todo sentido la concepción de la emancipación del proletariado y la lucha de clases.

Las palabras de Rosa Luxemburgo en oposición a Eduard Bernstein, ratifican la idea de Marx de que: “la revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada de extraño es que en el curso de su desenvolvimiento rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales” (Marx & Engels, 1980, p. 63). Para Luxemburgo (2013a) “el derrumbe de la sociedad burguesa es la piedra angular del socialismo científico, alejarse de este punto capital llevaría, lógicamente, al desmoronamiento de toda la concepción socialista” (p. 77).

## CONCLUSIONES

Las premisas del revisionismo reformista alemán se encuentran en los documentos fundadores del SPD, en particular en los Programas de Gotha (1875) y Erfurt (1891). Estos documentos programáticos a pesar de intentar incorporar el marxismo, e incluso, declarar su carácter marxista, se caracterizaron más bien, por su composición ecléctica. En ese sentido, recibieron las críticas de Marx en Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán en el año 1875 y de Engels en Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891, de ese propio año.

El revisionismo reformista de Eduard Bernstein, comienza a manifestarse en la década del 90 del siglo XIX, y fue la expresión de la presencia no declarada de esa corriente dentro del SPD. La intención expresa de Bernstein, consistía en efectuar una revisión del marxismo con el propósito de actualizar y dar estatuto científico a la obra de Marx. Su resultado, fue la defensa de una interpretación reformista del marxismo, muy diferente de las tesis marxianas.

La interpretación reformista de Eduard Bernstein reside esencialmente, en la consideración de que, a través de reformas económicas y políticas dentro del capitalismo, se puede transitar hacia el socialismo, de esa manera, rechaza las concepciones del marxismo originario acerca de las clases, la lucha de clases y la revolución misma.

Bernstein rechaza en particular la concepción materialista de la historia y su fundamento económico, a favor de reconocer la ética como ese factor decisivo en la evolución de la sociedad hacia el socialismo. Partiendo de dichas ideas considera desde la perspectiva política, que esas transformaciones paulatinas se pueden desarrollar a través de la fraternidad ética entre clases; y el uso de la legalidad burguesa para concretar medidas ventajosas para el proletariado. De manera que desconoce la tesis marxista acerca del carácter clasista del Estado.

Bernstein encontró el fundamento filosófico para sus tesis políticas reformistas, en el neokantismo de las Escuelas de Marburgo y Baden. De Cohen retoma el principio ético, en oposición a la concepción de Marx sobre el papel de la economía en el desarrollo social. Por otra parte, en Windelband asemeja la división entre ciencia y valor, alegando que a la historia, tal y como la concebía Marx, no podía atribuírsele carácter científico.

En general, Bernstein se decanta por el neokantismo, frente a lo que considera como un hegelianismo en Marx. Reflexionaba que la herencia de Hegel, había conferido al marxismo carácter especulativo y no científico.

La crítica más importante recibida por el reformismo de Eduard Bernstein, provino de Rosa Luxemburgo. Esta enfrentó sus concepciones sobre el parlamentarismo; el papel que deben jugar los sindicatos; y cuestionó el abandono del objetivo final para el movimiento proletario: alcanzar la emancipación obrera sobre el capital. Rosa Luxemburgo restableció el carácter revolucionario de la teoría de Marx, en particular la teoría de las clases y la lucha de clases, y la fundamentación de la revolución como fenómeno histórico de carácter necesario.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bernstein, E. (1982). *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. México DF: Siglo XXI Editores.
2. Cohen, H. (1975). Kant. En F. A. Lange, *Historia del materialismo*. Milán.
3. Colletti, L. (1975). *Ideología y Sociedad. Libros de confrontación (Vol. Filosofía VI)*. Barcelona: Editorial Fontanella S.A.
4. Copleston, F. (1996). *Historia de la Filosofía (Vol. VII)*. Barcelona: Editorial Ariel.
5. Dunayevskaya, R. (2012). *Rosa Luxemburgo. La liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*. México DF.
6. Engels, F. (1979). *Dialéctica de la naturaleza*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
7. Engels, F. (1980). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En C. Marx & F. Engels, *Obras Escogidas (Vol. III, pp. 110-185)*. Moscú: Editorial Progreso.
8. Engels, F. (2004a). *Carta a Augusto Bebel 18-28 de marzo de 1875*. En C. Marx, & F. Engels, *Crítica al Programa de Gotha. Crítica al Programa de Erfurt (pp. 47-54)*. Madrid: Fundación Federico Engels.
9. Engels, F. (2004b). *Contribución a la crítica del proyecto del programa socialdemócrata de 1891*. En C. Marx, & F. Engels, *Crítica al Programa de Gotha. Crítica al Programa de Erfurt (pp. 89-113)*. Madrid: Fundación Federico Engels.
10. Engels, F. (2015). *Prefacio a la edición de 1895*. En C. Marx, *La lucha de clases en Francia 1848-1850 (pp. 17-40)*. Madrid: Fundación Federico Engels.

11. Gómez Velázquez, N.(coord); Vilá, D., Rafuls Pineda, D., Sabater Palenzuela, V., Fung Riverón, T., Gutiérrez Forte, J., & Iglesias Cruz, J. (2017). Palabras de Lenin. Conclusiones de hoy. La Habana: Editorial Félix Varela.
12. Gómez Velázquez, N. (2017). Año 2017, ¿quién es Rosa Luxemburgo? Primera parte. Contexto latinoamericano . Obtenido de <http://www.contextolatinoamericano.com>
13. González, V. (9 de Septiembre de 2020). El neokantismo axiológico: Dialnet . Obtenido de Dialnet: <http://www.dialnet.com>
14. Kant, I. (2015). Crítica de la razón pura. La Habana: Ciencias Sociales.
15. Kaustky, K. (s.f.). El Programa de Erfurt. Obtenido de <http://www.revistasocialista.com>
16. Kolakowski, L. (1983). Las principales corrientes del marxismo (Vol. II). Madrid: Alianza Editorial.
17. Lange, F. A. (1903). Historia del materialismo (Vol. II). Madrid.
18. Lenin, V. I. (1961a). ¿Qué hacer? En V. I. Lenin, Obras escogidas (Vol. I, pp. 65-154). Moscú: Editorial Progreso.
19. Lenin, V. I. (1961b). El estado y la revolución. En V. I. Lenin, Obras Escogidas (Vol. II, pp. 148-195). Moscú: Editorial Progreso.
20. Leszczyna, D. M. (2017). Interpretación de Ortega y Gasset de la filosofía de Kant: del idealismo marburgués a la ontología crítica. Análisis. Revista de investigación filosófica, IV(1).
21. Luxemburgo, R. (2013a). Reforma o revolución. En R. Luxemburgo, Obras escogidas (Vol. I, pp. 27-84). México DF: Partido del Trabajo.
22. Luxemburgo, R. (2013b). Socialdemocracia y parlamentarismo. En R. Luxemburgo, Obras escogidas (Vol.I, pp. 206-213). México DF: Partido del Trabajo.
23. Marx, C. (1980). Carta de Carlos Marx a Ludwig Kugelmann en Hannover el 23/2/1865. En C. Marx, & F. Engels, Obras Escogidas (Vol. II, pp. 240-243). Moscú: Editorial Progreso.
24. Marx, C., & Engels, F. (1980). Manifiesto Comunista. En C. Marx, & F. Engels, Obras escogidas (Vol. I, pp. 49-69). Moscú: Editorial Progreso.
25. Marx, C. (1983). El capital (Vol. I). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
26. Marx, C. (2000). Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán. [elaleph.com](http://www.elaleph.com). Obtenido de [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com)
27. Montagut, E. (2015). El nacimiento de la socialdemocracia alemana. Obtenido de <http://www.nuevatribuna.es>
28. Nettle, P. (1974). Rosa Luxemburgo. México DF: Ediciones ERA.
29. Ortega y Gasset, J. (2009). Prólogo para alemanes. En J. Ortega y Gasset, Obras Completas (Vol. IX). Madrid: Revista de Occidente/Taurus.
30. Programa del Partido Obrero Alemán. (2004). En C. Marx, & F. Engels, Crítica al Programa de Gotha. Crítica al Programa de Erfurt (pp. 83-84). Madrid: Fundación Federico Engels.
31. Sazbon, J. (s.f.). Hegel y el socialismo novecentista. Universidad de Zulia, Facultad de Humanidades y Educación.
32. Schütrumpf, J. (2011). Rosa Luxemburgo o el precio de la libertad. Quito: Editorial Karl Dietz Berlin.
33. Windelband, W. (1949). Preludios filosóficos. (R. W, Trad.) Buenos Aires.

## FINANCIACIÓN

Ninguna.

## CONFLICTO DE INTERÉS

Ninguno.

